

La voz del Papa



Próxima visita del señor Obispo

La Iglesia y los obreros

por PEDRO ILLA.

LA mayoría de los obreros está alejada de la Iglesia. Es evidente. Eminentes escritores, sacerdotes o seglares, han procurado enjuiciar las causas y han apuntado soluciones. Los Sumos Pontífices han dado consignas para orientación de los responsables de procurar que vuelvan al redil de la Iglesia.

Nosotros queremos destacar que el parecer es unánime en señalar el orden social injusto —o más bien desorden social— que impera, como causa principal de este alejamiento. Los obreros han creído ver en la Iglesia y en sus ministros unos defensores de personas y sistemas contrarios a sus intereses, y han ido apartándose poco a poco de las prácticas religiosas.

Ahora bien: ¿Tiene esto solución? Como decía un gran orador refiriéndose a esta cuestión contestaremos con él: Decir que esto no tiene solución, es una blasfemia.

Si los que ostentan cargos de responsabilidad, empresarios, directores, comerciantes, industriales, gerentes, etc., católicos, hubieran obrado siempre según las orientaciones salidas del Vaticano, ni los obreros se hubieran alejado de la Iglesia, ni el comunismo ateo hubiera hecho tanto avance.

El Papa felizmente reinante, al igual que sus predecesores, da continuamente normas para la solución de este problema. Las últimas han definido claramente la posición de la Iglesia en cinco puntos como principios:

Primero: "La Iglesia católica trabaja para los obreros y para toda la cuestión social".

Segundo: "La Iglesia está al lado de la Justicia Social, y nunca se ha opuesto a ningún grupo o clase que aspire al bien de la comunidad".

Tercero: "La Iglesia trabaja en pro de la armonización de los conflictos entre el capital y el trabajo".

Cuarto: "El sistema cultural cristiano es inseparable del programa social cris-

tiano".

Quinto: "El materialismo no puede asumir la dirección de los movimientos obreros".

No puede ser de otra forma. Jesucristo vino a devolver la dignidad a todos los hombres por igual. Todos hemos sido creados para un fin determinado, igual para todos. Ante Dios carecen de valor el dinero, la inteligencia, la sabiduría, y el que abusa de la posesión de estas cosas para subyugar a los demás, rompe la armonía de la Creación. La Iglesia por buscar el bien de la comunidad, no puede apoyar de ninguna manera a sistemas que sólo beneficien a unos pocos.

Por lo tanto la Iglesia clamará siempre contra los opresores en favor de los oprimidos y el Papa afirmará que "la Iglesia trabaja para los obreros y para toda la cuestión social".

Qué responsabilidad la de la gran mayoría de industriales y capitalistas sordos a la voz del Papa. Cuántas inquietudes ante la posibilidad de cualquier movimiento social y pensar que en sus manos tienen la solución. De haber una compañía de seguros que les asegurara que nunca va a suceder nada de carácter revolucionario, sin miedo a conflictos sociales huelgas, etc., pagarían primas crecidísimas. En cambio las Encíclicas sociales que dan orientaciones claras sobre la cuestión obrera para su solución, son desconocidas de ellos. No se dan cuenta que su proceder es el de encender un cirio a Dios y otro al diablo no dando a los obreros lo que en justicia les pertenece, apartando a éstos del camino del bien, de lo cual deberán dar estricta cuenta a Dios.

Mediten unos y otros. Los empresarios procurando hacer del cristianismo una manera de vivir conforme a las enseñanzas de la Iglesia. Los obreros viendo en la Iglesia la defensora de sus intereses, según ejemplo de su Maestro, Jesús, que para mayor honor suyo fué, como ellos, obrero.

EL Excmo. y Rdmo. señor Obispo, Dr. don Gregorio Modrego Casaus, ha iniciado una serie de visitas pastorales a nuestro Arciprestazgo. A Granollers será el día 20 del próximo mes cuando le corresponderá el honor y el gozo de recibir la Santa pastoral visita.

No creemos sea necesario insistir en la importancia de un acontecimiento como el que anunciamos; es nuestro querido Prelado, máxima autoridad diocesana, que por potestad divina ha recibido "el derecho y el deber de gobernar la Diócesis así en las cosas espirituales como en las temporales", continuador, por lo tanto, de la misión encomendada por Cristo a los Apóstoles, sucesor directo de éstos y depositario de la verdadera y recta doctrina, quien vendrá a confortar con su presencia a los fieles granollerenses y a nosotros nos toca corresponder dignamente y con entusiasmo, percatándonos del rico contenido espiritual de esta visita.

La Acción Católica, obediente y sumisa siempre a la Jerarquía eclesiástica siente un gozo indescriptible ante la venida de nuestro amantísimo Prelado, y renueva su adhesión filial e inquebrantable al Excmo. y Rdmo. señor Obispo, al mismo tiempo que desde estas humildes páginas le da la más cordial y sincera bienvenida saludándole con el hermoso grito de júbilo con que un día Jerusalén recibiera a Jesús:

¡Benedictus qui venit in nomine Domini!

¡LIBERTAD!

Viene de la pág. 3

natural y la ley positiva. La ley y la libertad se salvaguardan mutuamente: la ley sola fácilmente degenera en tiranía, la libertad sola no se diferencia del libertinaje.

Aún podría decirte que la libertad de hacer el mal es una enfermedad de la libertad, como la inclinación al suicidio es una enfermedad de la vida. Esto me llevaría a probarte cuán enferma de cuidado se encuentra esta libertad que tú anuncias viendo en ella una a manera de hada tutelar que salvaguarda la inaparente felicidad de un pueblo.

Pero será mejor que eso lo dejemos para otro día. Permíteme sólo que para despedirme disipe las obscuridades de estas mis pobres filosofías con la luminosidad de una frase de la Sagrada Escritura que presento a tu meditación y que bien pudiera haber servido de lema a esta carta. Decía San Pablo a los Gálatas: "Todos vosotros hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis esta libertad para soltar las riendas a la carne, sino que por la caridad haceis esclavos los unos de los otros". (Gal. 5, 13).